ARQVITECTVRA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQVITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO II | Madrid, Marzo de 1919. | NÚM. 11

SUMARIO

RICARDO GARCÍA GUERETA.....	La hospitalización de los enfermos infecciosos. *(Continuación).*
PABLO GUTIÉRREZ MORENO.....	Caseríos sevillanos de haciendas de olivar.
RAMIRO DE MAEZTU.....	El Arquitecto del naturalismo.
BERNARDO GINER.....	Donato d'Angelo, Bramante.
T. B..	Arquitectura española contemporánea.
	Libros, revistas, periódicos.

DE ARQUITECTURA SANITARIA

LA HOSPITALIZACIÓN DE LOS ENFERMOS INFECCIOSOS

(Continuación.)

Coste corriente de los hospitales para enfermos contagiosos.

Estudiemos el coste para un hospital de esta naturaleza. Se puede calcular, como término medio, en unas 10.000 pesetas por cama, ó algo más, en circunstancias normales.

El Hospital Claudio Bernard, construído por el sistema de pabellones especiales para enfermedades distintas, ha costado 8.300 francos por cama. El Hospital Pasteur, para 120 enfermos, respondiendo al sistema de aislamiento individual en pabellones comunes, ha costado 15.000 francos por cama. Parsons calcula el coste del hospital en 400 libras por enfermo, por término medio, y Aikens, en su obra *Hospital Management*, calcula los gastos de construcción en 2 á 3.000 dólares por cama.

Después de haber pasado revista á los distintos grandes hospitales hasta ahora construídos, nosotros calculamos en globo la cantidad de 10.000 pesetas por enfermo como cifra mínima, debiendo agregar á esta cantidad la de 5.000 pesetas

Biblioteca Nacional de España

necesaria para la preparación del terreno que ha de sustentar el hospital temporal de 1.000 camas en épocas de grandes epidemias.

Siempre estas cifras, muy moderadas, están en relación con el estado económico del pueblo español, porque si este hospital hubiera de construirse como correspondería á una de las grandes naciones civilizadas, dado el encarecimiento de la construcción desde el año en que se verificó la del Instituto Pasteur y demás hospitales de que hemos hecho mención, resultaría en un 50 ó en un 60 por 100 más cara que en el cálculo que nosotros acabamos de exponer.

Plan del hospital.

Al describir los modos de verificar el aislamiento perfecto de los enfermos infecciosos, hemos indicado que éstos pueden tener perfecta expresión en el aislamiento individual en pabellones comunes. Tipo, el del Instituto Pasteur de París, y el de pabellones especiales para las distintas enfermedades. (Claude Bernard, Virchow, etc.)

Fácilmente se comprende que este último sistema, el más á propósito para un gran hospital, como el que se proyecta, ni aun perfeccionado por la distribución intercambiable de los pabellones puede ser suficiente para todas las necesidades.

Nosotros creemos que el Hospital de Epidemias, práctico para las necesidades de Madrid, debe responder á los dos tipos, según las distintas circunstancias de que nos vamos á ocupar.

1.ª Un hospital de infecciosos debe poseer un pabellón destinado al aislamiento y á la observación de todos aquellos enfermos que lleguen al hospital sin diagnóstico preciso. En tanto que éste se verifique, no pueden ser adscritos á ningún pabellón especial, y tienen que permanecer más ó menos tiempo en un pabellón común de tipo de aislamiento individual. Por consiguiente, se necesita un pabellón para observación, que tenga por lo menos cincuenta camas.

2.ª Las enfermedades infecciosas que constantemente, al menos en Madrid, presentan casos, no pueden tener en todo tiempo destinado un sólo pabellón para ellas solas. Así, por ejemplo, la viruela representa en el Hospital Provincial de Madrid, del año 1910 á 1915, casi todos los meses de 30 á 40 enfermos. En algunos meses desciende de esta cifra; en otros, en cambio, en las épocas de exarcebación epidémica, asciende, llegando á presentar 80 ó 100 enfermos. Parece lógico, pues, construir un servicio permanente de viruela para los 100 ó más enfermos que constituyen las exacerbaciones comunes, pero con carácter intercambiable, de modo que cuando la enfermedad disminuya, se puedan dedicar á otras enfermedades exacerbadas.

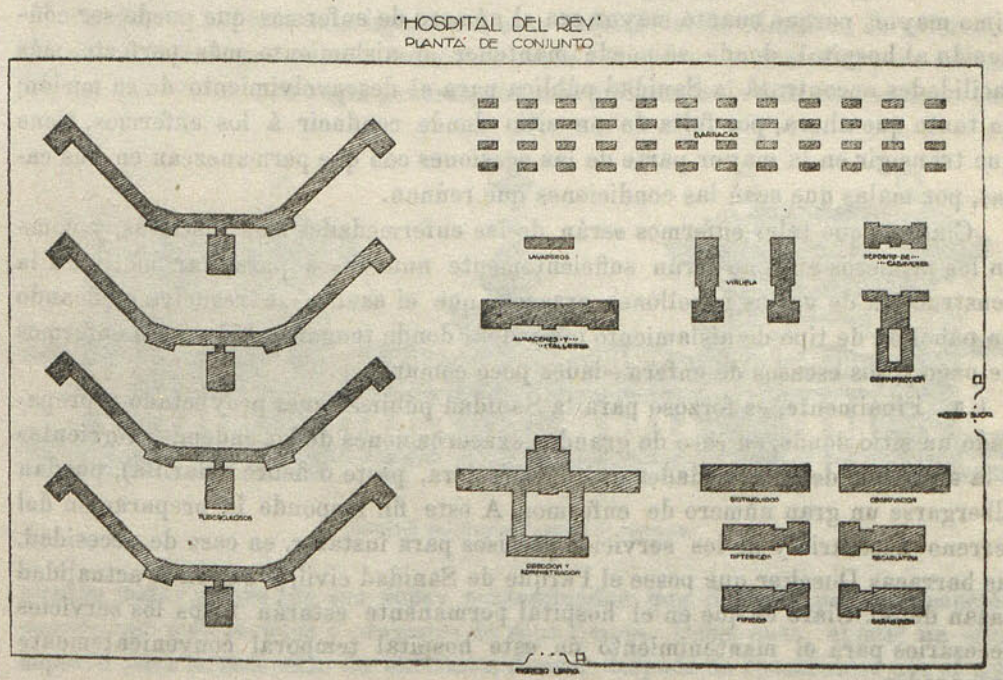
Esta conducta debe seguirse con todas las infecciones que exigen pabellones especiales, por ser permanentes, y como sus exacerbaciones raramente coinciden, resultarán fácilmente cubiertas todas las necesidades del hospital.

Según esto, creemos que el hospital debe contener un pabellón de 60 camas, aproximadamente, para cada una de estas enfermedades: difteria, tifoidea, escarlatina y sarampión, y dos para la viruela.

Biblioteca Nacional de España

3.ª No es posible edificar pabellones especiales para una porción de enfermedades, presentándose en casos raros, á veces uno en cada año, por ejemplo: el muermo, tétanos, antracis, rabia, triquinosis, meningitis cerebro espinal epidémica, disentería, intoxicación por carnes, pescados, etc., y lepra. Dado el concepto económico que debe informar la construcción del hospital, para el aislamiento de los casos que puedan presentarse raramente de todas estas enfermedades, proyectamos su construcción con aislamiento individual.

4.ª Un elemento esencial en la lucha contra la tuberculosis, frecuentemente olvidado, es la disminución posible del contagio aislando en excelentes condiciones de hospitalización los enfermos tuberculosos, con tuberculosis abiertas. Desde que la declaración obligatoria de los enfermos tuberculosos se va imponiendo cada vez



más, es lógico que á la declaración obligatoria siga inmediatamente el establecimiento de servicios hospitalarios y aislamiento para dichos enfermos, exactamente igual que ocurre en todas las enfermedades de que antes nos hemos ocupado, también sujetas á la declaración obligatoria.

La construcción, pues, de pabellones de aislamiento capaces de contener un gran número de enfermos tuberculosos, llenaría un doble papel: contribuiría al mejoramiento de los últimos períodos de la vida de estos enfermos, constantemente rechazados de casi todos los hospitales, y por otra parte, evitaría la formación de nuevos tuberculosos, disminuyendo el riesgo de que el bacilo tuberculoso que sale por la expectoración se reparta constantemente por todos los sitios.

Con arreglo á este criterio, y teniendo en cuenta que sólo en el Hospital General de Madrid hay hospitalizados por tuberculosis, en estos últimos períodos,

Biblioteca Nacional de España

unos cien enfermos diarios, y que también existen muchos en los demás hospitales, creemos que en el hospital de infecciones debe existir espacio, por lo menos, para 200 enfermos tuberculosos de estas condiciones, distribuídos en cuatro pabellones de 56 enfermos cada uno.

5.ª Existen numerosos enfermos, que, debiendo ser aislados, y no teniendo en las casas en que habitan condiciones favorables, se oponen de una manera decidida á ser trasladados al hospital, por el aspecto de beneficencia que tienen estas instituciones; mas la experiencia ha demostrado en el Hospital General y en todos los que poseen salas de pago ó de distinguidos, cómo muchas personas que antes rehusaron una plaza gratuita, van con gusto cuando se trata de las salas de distinguidos ó de pago.

En el caso de un hospital para infecciosos, este tiene una importancia muchísimo mayor, porque cuanto mayor sea el número de enfermos que puede ser conducido al hospital, donde se puede mantener el aislamiento más perfecto, más facilidades encontrará la Sanidad pública para el desenvolvimiento de su misión; en tanto que ahora, por falta de un sitio donde conducir á los enfermos, tiene que transigir en la mayor parte de las ocasiones con que permanezcan en sus casas, por malas que sean las condiciones que reúnan.

Claro es que tales enfermos serán de las enfermedades más distintas, y como en los primeros años no serán suficientemente numerosos para dar motivo á la construcción de varios pabellones, creemos que el asunto se resuelve edificando un pabellón de tipo de aislamiento individual donde tengan cabida estos enfermos de pago y los escasos de enfermedades poco comunes.

6.ª Finalmente, es forzoso para la Sanidad pública tener proyectado y preparado un sitio donde, en caso de grandes exacerbaciones de las endemias corrientes ó la aparición de enfermedades exóticas, (cólera, peste ó fiebre amarilla), puedan albergarse un gran número de enfermos. A este fin responde la preparación del terreno necesario y de los servicios precisos para instalar, en caso de necesidad, las barracas Doecker que posee el Parque de Sanidad civil, y que en la actualidad pasan de 50. Claro es que en el hospital permanente estarán todos los servicios necesarios para el mantenimiento de este hospital temporal convenientemente preparados.

Además de estos pabellones, exclusivamente dedicados á los enfermos, este hospital, como todos, necesita varios pabellones más donde se alojen todos los servicios auxiliares indispensables; son éstos:

a) En todos los hospitales es de necesidad la existencia de un laboratorio destinado á los análisis clínicos; pero en un hospital de enfermos infecciosos adquiere una importancia mucho mayor, sirviendo para el diagnóstico precoz de muchísimos casos y para el estudio metódico de los convalecientes en averiguación del momento en que dejan de ser portadores de gérmenes y pueden salir del hospital sin constituir un peligro para el vecindario. Teniendo en cuenta que este laboratorio estará siempre en íntima relación con el Instituto de Alfonso XIII, donde las investigaciones relacionadas con esta clase de enfermos tendrán más amplio desarrollo, hemos reducido sus dimensiones á lo estrictamente preciso.

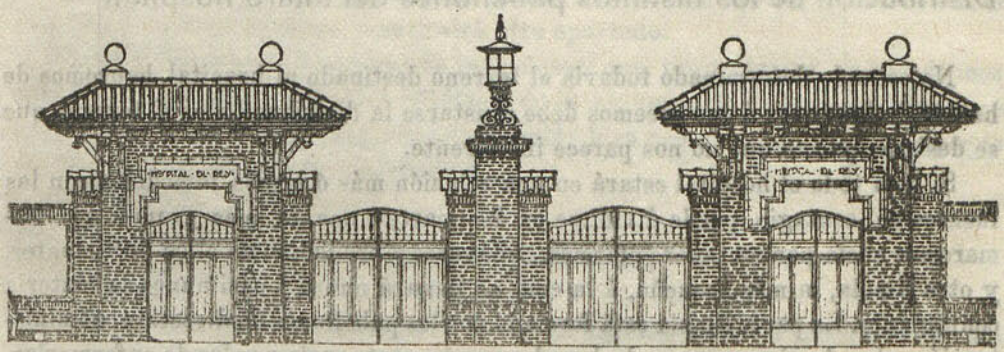
Las investigaciones del laboratorio juegan del mismo modo un gran papel en

Biblioteca Nacional de España

las autopsias, y por esta razón nos ha parecido conveniente la agrupación del laboratorio con el servicio de los muertos, en un mismo pabellón con el debido aislamiento.

b) Otro servicio que adquiere una gran preponderancia en un hospital de esta naturaleza es el de desinfección. Creemos que la desinfección más eficaz es la que se practica inmediatamente á la propia fuente del contagio, en el mismo pabellón de los enfermos, y luego veremos que, en la medida de lo posible, somos fieles á este criterio; pero como la instalación de los grandes aparatos de desinfección en cada uno de los pabellones había de ser muy costosa y más todavía su funcionamiento, juzgamos preferible edificar un solo servicio de desinfección con grandes aparatos para todos los pabellones que la necesiten, sin que por esto se resienta su perfecto funcionamiento.

Nos parece íntimamente ligado con este servicio el de admisión de enfermos. En los hospitales generales la admisión puede hacerse en la portería; pero los enfermos infecciosos, por regla general, son más peligrosos en este momento, en que



Hospital del Rey.—Puertas de ingreso.

pueden llegar sucios con sus ropas contaminadas, que después de su recepción cuando han sido lavados y provistos de ropa limpia. Debe, pues, existir un sitio especial para la recepción de enfermos, donde, después de reconocidos por el médico, sean cuidadosamente aseados antes de pasar á los pabellonos correspondientes, y á nuestro juicio, y en la conveniencia de no multiplicar los pabellones, ningún lugar mejor que el pabellón destinado á la desinfección.

c) En un pabellón común disponemos de un gran número de servicios, á saber: Dirección, habitaciones para los médicos, para el médico de guardia, habitación para el contador, contaduría, comisaría, habitación para el capellán, portería, farmacia, habitaciones para las Hermanas de la Caridad y para los enfermeros, cocina y distribución de alimentos.

d) En otro pabellón inmediato al anterior agrúpanse los almacenes de ropas, colchones, muebles, etc., con los talleres correspondientes para la conservación y reparación del material, el garage y un pequeño parque para incendios.

e) Por último, en pabellón aislado, se dispondrá el lavadero de la ropa desinfectada.

Biblioteca Nacional de España

De conformidad con estas bases, el hospital que proyectamos constará de:

2	pabellones	para	128	enfermos de viruela.
1	»	»	50	» difteria.
1	»	»	56	» fiebre tifoidea.
1	»	»	56	» sarampión.
1	»	»	56	» escarlatina.
2	»	»	96	» enfermedades raras, distinguidos y en observación.
4	»	»	224	» tuberculosos.
1	»	»		cadáveres y laboratorios.
1	»	»		desinfección y admisión de enfermos.
1	»	»		dirección, administración, etc.
1	»	»		depósitos y talleres.
1	»	»		lavaderos.
17			666	

Distribución de los distintos pabellones del futuro hospital.

No estando determinado todavía el terreno destinado al hospital, habremos de hablar de las bases á que creemos debe ajustarse la distribución en el terreno que se designe, puesto que no nos parece indiferente.

Si bien todo el hospital estará en una relación más ó menos inmediata con las fuentes del contagio, puede dividirse en dos partes: una, la más grande, que llamaremos sucia por contener enfermos, cadáveres y productos de ellos procedentes, y otra limpia, la más pequeña, á la cual no llegará nunca ó casi nunca la materia contagiante. La parte limpia está formada por los pabellones de dirección, administración, etc., de almacenes y de lavadero, y la parte sucia por los de enfermerías, de cadáveres y laboratorios y de desinfección y admisión de enfermos.

De todas las enfermedades contagiosas, merece consideración especial por la facilidad de su difusión, la viruela. Desconociéndose el agente productor y el modo de transmitirse, es lo cierto que las cuidadosas observaciones de Power sobre el número de enfermos en las proximidades del hospital Fulham, para variolosos, y en el resto de la población, durante varias epidemias en los años 1880-86 muestran una gran diferencia, y siendo mucho más numerosos los casos en las proximidades y disminuyendo con la distancia, pero siendo todavía bastante superior á la morbilidad media á seis kilómetros del hospital. Todavía parecen más concluyentes los estudios de Thresh; al crearse en 1884 en el distrito de Orsett, cerca de Purfleet, un hospital flotante para variolosos, aumentó notablemente la viruela en todo el distrito y especialmente en dicho pueblo y volvió á exacerbarse en los años 1893-95 y 1901-2, coincidiendo siempre con el aporte de nuevos enfermos al hospital desde Londres.

Nosotros estamos convencidos de la facilidad de la difusión para el agente de la viruela, pero es preciso tener en cuenta que en aquellos tiempos en que se desarrollaba la bacteriología, el aislamiento de los enfermos se verificaba un poco á ciegas, sin las exquisiteces que la aplicación de la ciencia bacteriológica formada

Biblioteca Nacional de España

en los últimos treinta años consiente en la actualidad. Por otra parte, seguramente en muchos casos trataríase de contagios directos por el personal del hospital, por las personas que acompañan á los enfermos en el momento de la admisión, etc. Este criterio refuérzase en las observaciones de Martín, que ha estudiado la influencia del Hospital Pasteur, comprobando en varios casos en que aparentemente pudiera pensarse en la influencia del hospital, la existencia de contagios directos perfectamente explicados. Con arreglo á este modo de pensar, opinamos que deben ser emplazados los pabellones de viruela, con una separación mayor de los demás, en uno de los extremos del conjunto edificado.

Los enfermos tuberculosos, por su parte, constituyen una especialidad dentro del hospital. Enfermos en que las resistencias orgánicas están notoriamente debilitadas se encuentran expuestos al contagio más fácilmente que los demás, y, por otra parte, la infección asociada representa un gran peligro para su vida, debiendo por esta circunstancia ser más separados de modo que formen una sección especial debidamente alejada de las demás.

Finalmente, el terreno dedicado al establecimiento de las barracas Doeker, en casos de grandes epidemias, constituirá otro apartado.

En realidad, pues, el hospital de infecciosos que proyectamos, en vez de mostrar la disposición más ó menos simétrica de la mayor parte de los hospitales generales, será bastante irregular y aparecerá más bien como la suma de varios pequeños unidos por la parte administrativa.

Tipo general del pabellón intercambiable.

Fieles á la moderna tendencia á evitar la aglomeración de enfermos de cualquier naturaleza que sean, y más si son infecciosos, y teniendo en cuenta los trabajos de cuantos se han dedicado al estudio de la construcción de hospitales de aislamiento, nosotros concebimos el tipo general de un pabellón destinado á enfermos contagiosos del siguiente modo:

1.º Estará formado de dos plantas iguales, con entradas independientes, que puedan dedicarse á cada uno de los sexos cuando la enfermería de la correspondiente infección sea lo suficientemente abundante, y que cuando esto no ocurra permitan albergar con completa independencia en un mismo pabellón enfermos de dos infecciones distintas.

2.º En cada planta, la sala mayor sólo podrá contener seis enfermos leves ó convalecientes, las de los graves tendrán cuatro, y los muy graves ó con infecciones asociadas serán colocados en departamentos individuales ó box. Según esto, en cada planta habrá dos salas de seis enfermos cada una, dos de cuatro y ocho box; de éstos, cuatro algo mayores para que en ellos pueda ser colocado un niño atendido por su madre en los casos en que, siendo conveniente ó necesario, sea posible.

3.º Además, habrá una habitación donde los médicos cambien sus vestidos, practiquen una asepsia cuidadosísima antes de salir de cada servicio y tomen las notas clínicas correspondientes; otra para la enfermera y los mozos y mozas de ser-

Biblioteca Nacional de España

vicio donde se practique la primera desinfección de los utensilios, se distribuyan alimentos, etc.; dos baños fijos para convalecientes, otro para la limpieza definitiva de los enfermos salientes y varios transportables, un pequeño almacén para lienzos y demás utensilios necesarios en el cuidado de los enfermos, y finalmente, W. C. y habitación de aseo para los convalecientes.

4.º En la distribución de todos estos factores hemos tenido en cuenta para los enfermos la intensidad de la enfermedad, colocando en uno de los extremos los box; en el centro las salas de cuatro individuos, y en el otro extremo los convalecientes y leves, emplazando los elementos auxiliares para mayor facilidad del servicio, en la zona central comprendida entre los enfermos graves y leves, constituyendo una barrera entre las habitaciones de los enfermos y las de purificación. Esta separación se encuentra reforzada por el paso de aislamiento.

5.º Cada planta tendrá una entrada en el extremo de los graves que pudiéramos llamar sucia, para el ingreso de los enfermos; otra en uno de los lados, próxima á la habitación de los médicos, para éstos y el personal auxiliar, y una salida aneja al extremo de los convalecientes, que llamaremos limpia, para la salida de los individuos curados.

6.º El servicio de todas las enfermerías se hará por una amplia galería central, que las dividirá simétricamente, y por un corredor, que las rodeará al aire libre. Este corredor se utilizará, sobre todo, para que los enfermos sean visitados por sus familias, en completa incomunicación, de modo análogo á como se practica en el Hospital del Instituto Pasteur.

7.º En todas las habitaciones se procurará que haya el menor número posible de objetos, y, sobre todo, en las dedicadas á los enfermos, donde sólo existirá la cama, un lavabo y una mesa del tipo más aséptico posible. Las paredes serán lisas, lavables, claras; los ángulos muertos y los cierres lo más perfectos posible, para verificar la desinfección por el formaldehido. En todas existirá un desagüe para el vaciamiento de las bañeras portátiles, gas sobre la mesa y suficiente iluminación eléctrica.

8.º Uno de los elementos más importantes en un pabellón para enfermos infecciosos está constituído por la desinfección. Esta debe destruir los gérmenes productores de las enfermedades, tan pronto salen del cuerpo del enfermo por todos los excretas ó por la descamación cutánea, ó en los objetos en que por contacto pueden haberse depositado; para los excretas el mejor tratamiento consiste en su mezcla inmediata con la dosis conveniente de hipoclorito de cal ó cualquier otro antiséptico, y su almacenamiento en un depósito capaz para todos los de un pabellón durante veinticuatro horas, á fin de que la acción del antiséptico sea suficientemente prolongada; para los objetos que hayan estado en contacto con los enfermos se dispondrá una marmita semejante al lavavasijas de Martín, que verifique la desinfección por el vapor. Las ropas de cama serán enviadas á la estación de desinfección, encerradas en cajas herméticas ó en fundas impermeables, y la habitación, así como los objetos en ella contenidos, serán desinfectados al salir el enfermo, por medio de lavados antisépticos ó por el formaldehido.

9.º Este tipo de pabellón será aplicable á los pabellones dedicados á la viruela, al sarampión y á la escarlatina.

Biblioteca Nacional de España

10. El pabellón destinado á los diftéricos estará distribuído en la misma forma que los anteriores, con la única diferencia de que en planta principal sólo tiene una sala de convalecientes, quedando distribuída la otra en dos locales que comunican entre sí: el primero destinado á sala de esterilización, y el segundo á sala de operaciones, para verificar la intubación y la traqueotomía de los enfermos que lo necesiten.

11. El pabellón destinado á los tíficos será del tipo general, contando ocho box de una sola cama por planta, diferenciándose esencialmente de los demás en el detalle de que no se instalará en él un solo retrete, con objeto de que todas las deyecciones, lo mismo de los enfermos que de los convalecientes, pasen por la desinfección.

12. El tipo de pabellón de aislamiento individual para observación y distinguidos se diferencia de los anteriores en que no hay en él más que box, y que éstos están conjugados de dos en dos, con objeto de poder someter, en determinados casos, á los enfermos, al mismo riguroso aislamiento, destinando uno de los box al enfermo y el otro al aislamiento de la enfermera que le asista. La igualdad absoluta de las habitaciones en este tipo de pabellón consiente una disposición simétrica, y como ha de albergar enfermos de las más diferentes enfermedades, es lógico que la entrada sucia ocupe la parte central del mismo.

13. *Pabellón para tuberculosos.*—Como hemos dicho anteriormente, los tuberculosos constituyen una especialidad dentro del hospital para infecciosos. Es verdad que los tuberculosos que han de ser aislados en él son los acogidos en la actualidad en los hospitales generales, afectos en su mayor parte de tuberculosis abiertas, con lesiones muy avanzadas, pero susceptibles de mejora en el reposo, el sol, el aire libre y la sobrealimentación; pero sean pocos ó muchos los resultados que se obtengan, no debemos limitarnos egoístamente á aislarlos para la disminución de los contagios, sino que dispondremos los pabellones de modo que tengan aplicación en ellos todos los elementos necesarios para intensificar la curación de los tuberculosos, dándole más bien el aspecto de un sanatorio que el de un verdadero hospital.

Este doble aspecto de pabellón para el aislamiento de enfermos infecciosos y de sanatorio para tuberculosos consíguese disponiendo los enfermos en salas para dos cada una y construyendo en el centro amplias galerías con orientación hacia el Sur, resguardadas de los vientos, en donde los enfermos puedan ser sometidos á la cura de sol, aire y reposo.

El pabellón, que consta de dos plantas como los demás, tendrá la forma de V truncada; las salas estarán ocupadas por una sola fila de seis dormitorios para dos enfermos, adosados á la fachada Sur, y dos box en los extremos para aislamiento individual de los más graves. El servicio de estas habitaciones se verificará por una gran galería situada en el lado Norte, y que dará acceso á las habitaciones por pequeños pasillos colocados entre cada dos, evitándose de este modo las corrientes de aire que resultarían de estar enfrente la puerta y las ventanas. La porción central estará ocupada de Sur á Norte por las amplias galerías de aireación y las galerías de servicio, que se enlazarán por otra perpendicular con el comedor y el salón.

En los ángulos de unión de la porción central con las alas se encontrarán las

Biblioteca Nacional de España

habitaciones destinadas al servicio, y en los extremos de las salas una instalación de baños y duchas.

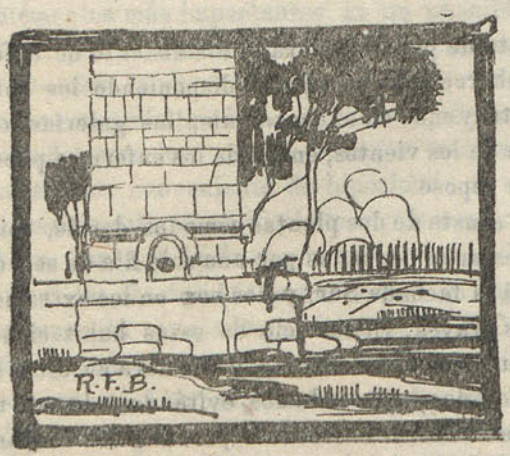
14. *Pabellón de admisión de enfermos y desinfección.*—Los enfermos que llegan al hospital, en un gran número de casos van diagnosticados por el médico que hizo las primeras visitas; pero precisamente en las enfermedades infecciosas abundan las dudas en los primeros días, siendo numerosos los enfermos que llegan sin diagnóstico ó con diagnóstico equivocado. Según Parsons, en el Metropolitan Asylum, para enfermedades infecciosas, durante el año 1910, los errores diagnósticos alcanzaron el 11,3 por 100, y en 1911, 10,6 por 100; y si á esto se añade el número de enfermos que llegan sin diagnóstico, se comprenderá la importancia de este servicio para la clasificación de los que han de ir á cada uno de los pabellones, pues precisamente en la escrupulosidad de esta selección estriba el perfecto funcionamiento del hospital.

El enfermo que llega es filiado por un dependiente de la comisaría, é inmediatamente llevado á una habitación donde el médico le reconoce y le dirige al pabellón correspondiente, ó al de observación si el diagnóstico no se presenta claro; en seguida es conducido á un baño ó á un baño ducha, donde después de una esmerada limpieza es provisto de ropa limpia y conducido al pabellón de enfermería. Las ropas del enfermo son introducidas en un saco impermeable y llevadas al departamento de desinfección adjunto. El cuarto de reconocimiento será fuertemente desinfectado diariamente, y lo mismo las habitaciones de los baños después de cada servicio, siendo ésta la razón de que se hayan multiplicado para favorecer su perfecto funcionamiento.

El departamento ha sido distribuído en dos mitades iguales, á fin de hacer la separación de sexos.

RICARDO GARCÍA GUERETA.
Arquitecto.

(Continuará).



Biblioteca Nacional de España

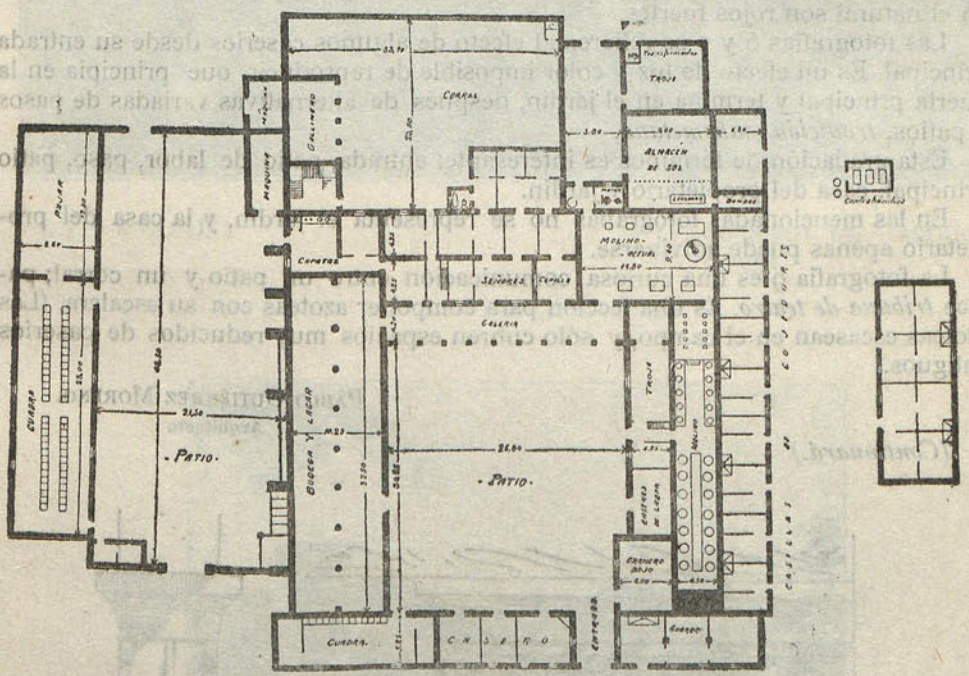
CASERIOS SEVILLANOS DE HACIENDAS DE OLIVAR

I

El director de ARQUITECTURA, mi querido amigo D. Ricardo García Guereta, me invita á que publique en la Revista un estudio sobre los «Caseríos sevillanos».

Aun no estoy *documentado* para aceptar la invitación, pero quiero demostrarle mi buena voluntad enviándole, agradecido, algunas fotografías con explicaciones telegráficas.

El caserío de haciendas de olivar es lo más típico de la arquitectura rural sevillana (¡injustamente inédita!).



Planta del caserío de Bujalmoro.

La fotografía primera es un recuerdo borroso de caseríos diseminados por la inmensidad del olivar.

Con las fotografías 2, 3 y 4 se intenta dar una idea de la *masa y silueta* de «Caseríos de hacienda». Falta la *nota de color*, *muy fundamental* en la arquitectura rural sevillana.

Obsérvese que *la masa* de construcción es *muy extensa;* así lo exige la «finca de olivar».

La planta adjunta acusa la distribución corriente: agrupación de los distintos servicios alrededor de grandes patios.

Las mencionadas fotografías de conjunto indican, además de *la masa*, el movimiento irregular de *la silueta*, resultante de la reunión de construcciones de destino

Biblioteca Nacional de España

muy heterogéneo. (Residencia accidental del propietario, molino, tinahón, casa del capataz, *gañería*...) Las torres rompen la horizontalidad del conjunto y caracterizan el caserío.

II

A distancia parecen monasterios estas masas de construcción, con sus torres coronadas por cruces. (Algunos han pertenecido á Congregaciones religiosas, cartujos, dominicos, jesuítas...)

La *entrada principal* contribuye á esta ilusión.

Examínense las fotografías 5 y 8; dan la sensación de entradas á *conventos sevillanos barrocos*. En ambas, sobre el escudo (nobleza), la imagen (religión). Esto es muy corriente.

La entrada del «Rosario» es una inspirada composición de la puerta con las tapias laterales. Parece algo fúnebre en la fotografía por los negros intensos, que en el natural son rojos fuertes.

Las fotografías 6 y 7 se refieren al efecto de algunos caseríos desde su entrada principal. Es un efecto de luz y color imposible de reproducir, que principia en la puerta principal y termina en el jardín, después de alternativas variadas de pasos y patios, *tradición mahometana*.

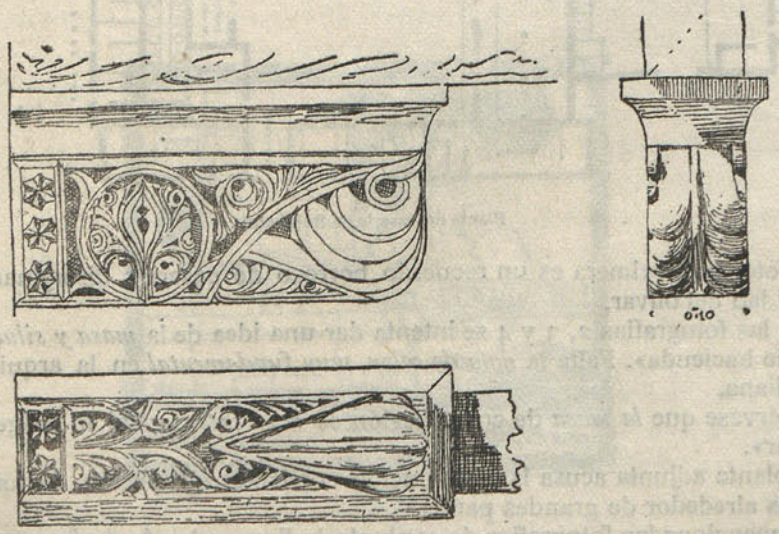
Esta gradación de términos es interesante: entrada, patio de labor, paso, patio principal, casa del propietario y jardín.

En las mencionadas fotografías no se representa el jardín, y la casa del propietario apenas puede adivinarse.

La fotografía 9 es una curiosa comunicación entre un patio y un corral; parece *tribuna de teatro*. Es una lección para componer azoteas con su escalera. (Las azoteas escasean en el campo, y sólo cubren espacios muy reducidos de caseríos antiguos.)

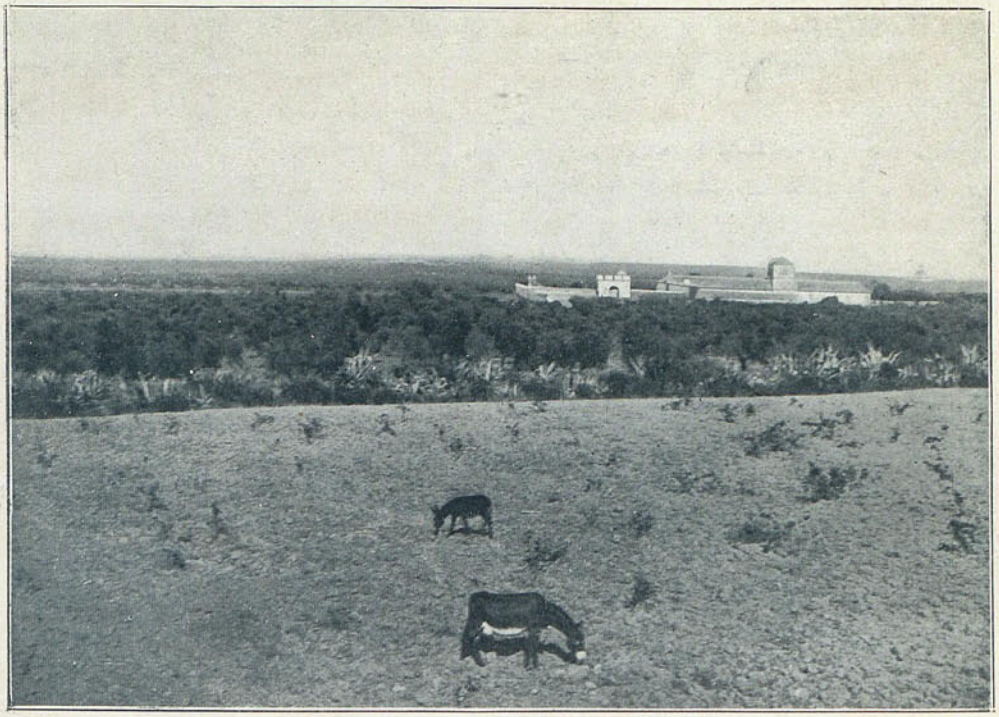
PABLO GUTIÉRREZ MORENO.
Arquitecto.

(Continuará.)



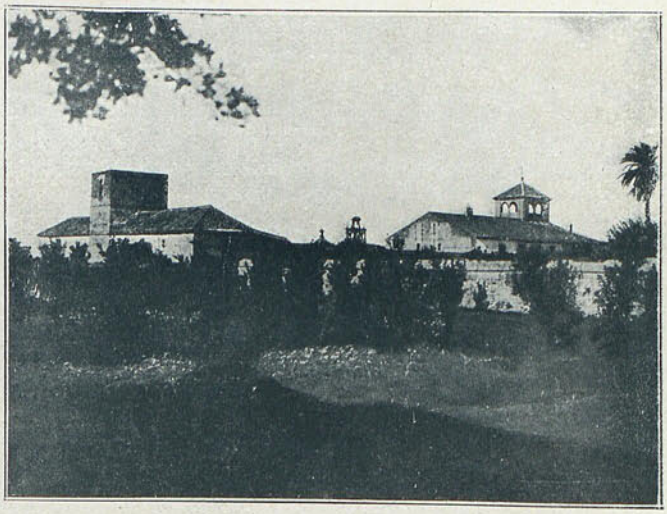
Toledo.—Canecillo en Santa María la Blanca.

Biblioteca Nacional de España



"LA SOLEDAD"

1.—Conjunto del caserío y olivar.

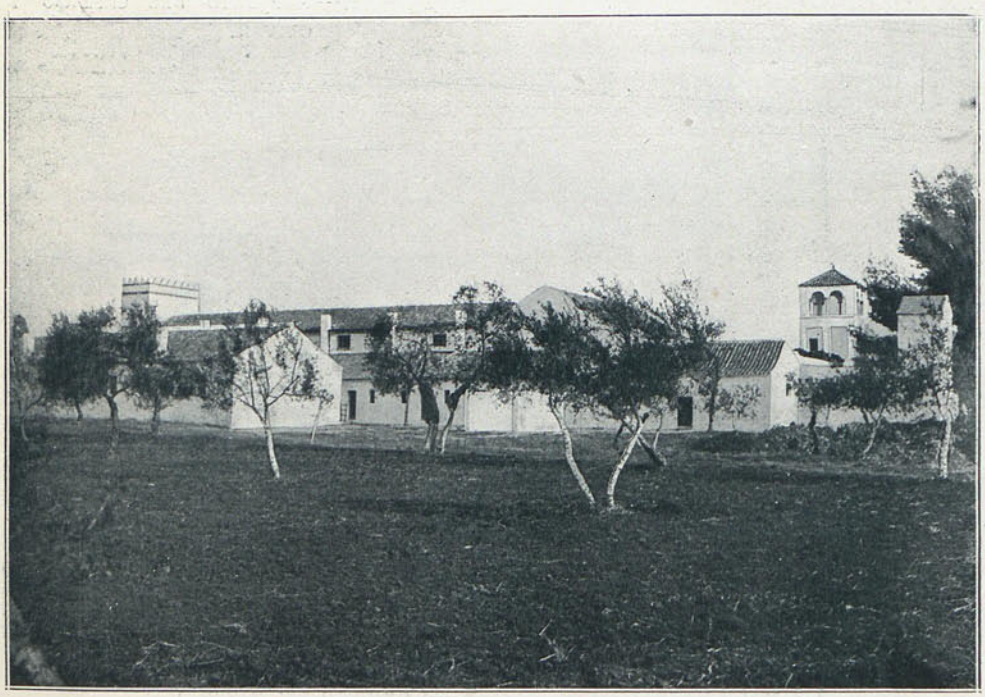


LA "SOLEDAD"

2.—Conjunto del caserío.

Biblioteca Nacional de España

«MATEO PABLO» 3.—Conjunto del casi río.



«BUJALMORO».—**4.**- Conjunto del caserío.

Biblioteca Nacional de España

HACIENDA DEL "ROSARIO"

5.—ENTRADA PRINCIPAL.

LA "SOLEDAD"

6. - 7.—ENTRADA PRINCIPAL Y PATIO DE ENTRADA.

Biblioteca Nacional de España

«GUZMÁN» 8 —ENTRADA PRINCIPAL.

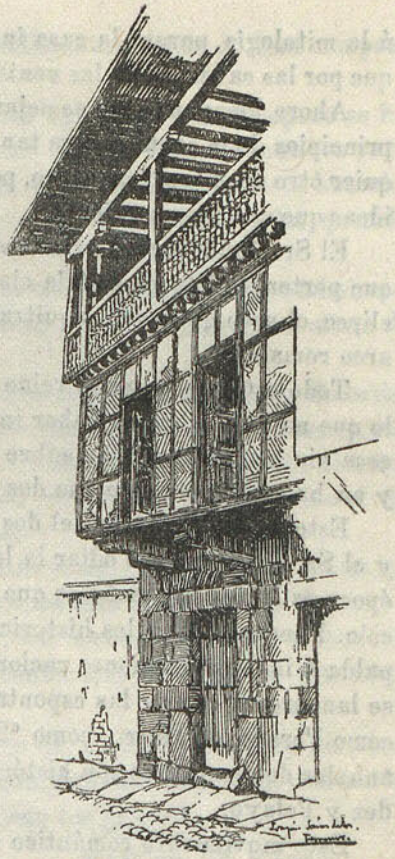
«LA SOLEDAD».—**9.-** COMUNICACIÓN ENTRE LOS PATIOS DE LABOR.

Biblioteca Nacional de España

EL ARQUITECTO DEL NATURALISMO

Gaudi es el arquitecto del naturalismo. Ya sé que la definición disgustará á sus admiradores. Ello depende de que los naturalistas no son amigos de las definiciones. Si fueran amigos de las definiciones no serían naturalistas. Es naturaleza todo aquello que está por definir.

Gaudi es el hombre más discutido por todos los vecinos y visitantes de Barcelona. Y es natural. Gaudi ha intentado dotar á la Barcelona moderna de una arquitectura original y esta es la empresa más atrevida que puede concebir la mente humana. Cada siete ú ocho siglos producen los hombres en algún rincón de la tierra una arquitectura original. Ni siquiera las epopeyas se producen de más tarde en tarde.



Casa en Santillana del Mar. Dibujo del Arquitecto Joaquín S. de los Terreros.

Pero, en realidad, no se debiera discutir á Gaudi, como arquitecto al menos. El talento del hombre es tan notorio que se impone hasta á los ciegos. Un ciego inteligente conocería por el tacto las obras de Gaudi. Y es que Gaudi no se ha contentado con intentar, sino que ha realizado lo que se proponía.

Ello supone un talento enorme, un conocimiento perfecto de los materiales y de sus efectos plásticos, una energía heroica que le ha permitido afrontar las críticas adversas durante años y docenas de años.

Para convencerse de que ha realizado lo que se proponía basta contemplar la famosa casa de Milá, en el paseo de Gracia. Es una casa moderna, casi una manzana de casas que no se parece á ninguna otra del mundo.

Hace esquina á una plaza. ¿Expresaría mi expresión diciendo que recuerda con sus cinco pisos y sus ventanas innumerables en forma de cavernas las grutas horadadas en la arena de un monte cortado á pico, tal como el que á distancia se contempla desde la estación de Calatayud?

Pero no es esto solo. Cada ventanal avanza hacia la calle en líneas curvas, que no son circulares ni elípticas, y se recoge en otras curvas cóncavas para enlazarse con la ventana siguiente. Cada piso figura el movimiento onduloso de una ola á lo largo de un amplio golfo en un océano embravecido.

La impresión de conjunto es la de un océano cavernoso, la de una Atlántida habitable. ¿Está justificada la definición del arquitecto del naturalismo? El pueblo dice cosas raras. Cuenta, por ejemplo, que en esta casa nueva pueden subir los automóviles hasta el quinto piso, pero hemos de suponer que esta historia pertenece

Biblioteca Nacional de España

á la mitología, porque la casa inspira al pueblo ideas extrañas. Hay quien añade que por las cavernas de las ventanas penetran las serpientes.

Ahora bien; una casa semejante no puede ni idearse sin que Gaudi conozca los principios de la arquitectura tan excelentemente, y más excelentemente, que cualquier otro arquitecto moderno, porque es mucho más difícil realizar en piedra estas ideas que una idea corriente.

El Sr. Gaudi parece odiar todo lo que es geométrico, ó por lo menos, todo lo que pertenece á la geometría elemental de Euclides: la línea recta, el círculo, la elipse, el arco gótico, el arquitrabe, el ángulo recto, el plano, la columna griega, el arco romano.

Todo esto pertenece al reino de lo humano, ya que el hombre se diferencia de lo que no es hombre en haber inventado la rueda—no hay en toda la naturaleza cosa ninguna que marche sobre ruedas como no haya hombres que la fabriquen—y en haber descubierto que dos y dos son cuatro.

Esto de las ruedas y del dos y dos son cuatro pertenece al reino de la lógica y el Sr. Gaudi parece odiar la lógica. El Sr. Gaudi es el hombre de su época. Su época es la de los españoles que odiaron todo lo que es lógica, artificio y convención. Fueron todos ellos historicistas, psicologistas, naturalistas. Volvieron la espalda á las constituciones racionales, al pensar racional, á la política racional, y se lanzaron á buscar las espontaneidades populares y las expresaron en novelas, como Pereda; en teatro, como "Serafí Pitarra„, Feliú y Codina y Guimerá, y en anhelos de reconstrucción histórica, como el Costa de su primera época y Menéndez y Pelayo.

Este movimiento romántico cubrió toda Europa durante más de medio siglo, pero sólo á Gaudi se le ha ocurrido darle expresión arquitectónica. En los demás países se limitaron los románticos á admirar las catedrales góticas y á menospreciar la arquitectura clásica. Sin duda les parecía que un templo dórico era una cosa demasiado sencilla para suscitar admiraciones.

En esto se equivocaban. El arte griego era muchísimo más complejo que el arte medioeval, precisamente porque parecía más sencillo, como la prosa de Anatole France es mucho más compleja que la de Laurent Tailhade, por la misma razón.

Como nuestro plano visual es cóncavo, y no recto, es necesario que las cosas sencillas sean muy complicadas para que parezcan sencillas.

Una línea recta horizontal algo extensa no nos parece recta si se prolonga en toda una manzana de edificios, sino que nos parece que se hunde levemente por el centro. Una serie de columnas en torno á un edificio no nos parecen equidistantes si en efecto lo son, porque nos parecerá que las de las esquinas se ensanchan, como el arquitecto no haya contado con esta ilusión óptica. Dos líneas verticales y paralelas nos parecerá que se separan en lo alto, como el arquitecto no las acerque artificiosamente.

De ahí la inmensa complejidad del Partenon, en que la talla de cada piedra ha tenido que ser calculada en milímetros para que produjera la ilusión de la perfecta horizontalidad de la fábrica y de la perfecta verticalidad y la perfecta equidistancia de las columnas, cuando la fábrica no se levanta sobre un plano ho-

Biblioteca Nacional de España

rizontal y las columnas no son verticales, ni equidistantes, según lo han comprobado las medidas precisas de sus ruinas.

La mayor complejidad del arte gótico es sólo aparente. Pero tampoco se ha contentado el Sr. Gaudi con el arte medioeval, sino que ha buscado motivos para su arquitectura en las fantasías de la naturaleza, al modo con que Costa buscaba la justicia en los caprichos populares ó en el poema del Cid ó como se ha querido encontrar en *El Alcalde de Zalamea*.

Ante la realización de este intento no hay más remedio que rendirse admirativamente. No cabe dudar que el Sr. Gaudi ha hallado un ritmo nuevo, un ritmo de mar y de montaña para una casa de alquiler.

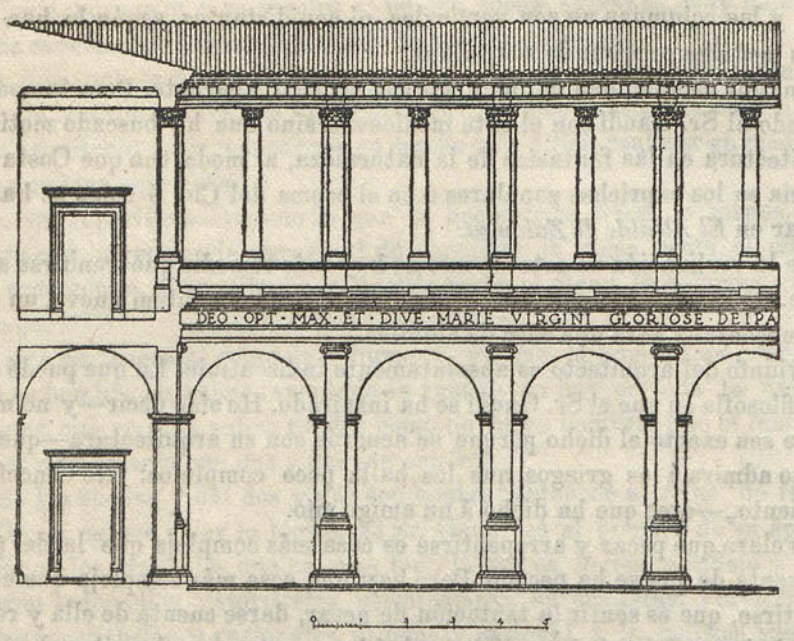
El triunfo del arquitecto es absolutamente indiscutible. Lo que puede discutirse es la filosofía en que el Sr. Gaudi se ha inspirado. He oído decir—y no me extrañará que sea exacto el dicho porque se acuerda con su arquitectura—que el señor Gaudi no admira á los griegos, que los halla poco complejos: "No conocían el remordimiento„—creo que ha dicho á un amigo mío.

Y es claro que pecar y arrepentirse es cosa más compleja que la de pecar sin darse cuenta de que se ha pecado. Pero hay una cosa más compleja que el pecar y arrepentirse, que es sentir la tentación de pecar, darse cuenta de ella y refrenarla antes de haber cedido. Así era Milton. Así hay centenares de miles de puritanos en Inglaterra y Alemania.

Sólo que estos puritanos suelen enorgullecerse de no haber pecado y se pavonean de ser ellos los pueblos. Aun cabe mayor complejidad. Sentir la tentación, no caer en ella y seguir siendo humildes. Y así eran los griegos.

RAMIRO DE MAEZTU.

Biblioteca Nacional de España



Claustro de Santa María de la Paz, obra de Bramante (1504).

Los puristas reprocharán seguramente á Bramante, haber hecho descansar una columna sobre la clave de un arco. Bendigamos este error, ***pues gracias á él, ha sido creada una ordenación interesante. Es patrimonio del genio justificar sus licencias por el éxito: en donde cualquiera hubiera cometido una torpe equivocación, Bramante, permitiéndose esta falta, hizo que cesase de serlo y nos autorizó á considerar tal disposición como clásica, en el sentido más puro de la palabra, á pesar de la lógica y algo también de la construcción.***

DONATO D'ANGELO, BRAMANTE

EL ARQUITECTO

Para los más, Bramante es un nombre enorme que incumbe por una fuerza pasiva de tradición; analizando despacio, tras este nombre vemos una imagen velada, reconocible sólo con mucho esfuerzo.

Vivió en Milán más de veinticinco años.

Cosa difícil sería decir qué obra completa, que pueda englobar su factura, existe allí de él. Se encuentran aquí y allá fragmentos suyos, muchos, pero sólo trazos indicadores de su intervención.

En *Santa Maria delle Grazie*, parece ser que la obra bramantesca se limite sólo al coro, crucero y basamento de la cúpula, y á una inspiración genérica del resto. Fragmentos importantísimos en San Ambrosio, la fachada del *Duomo* de *Abbiategrasso*, patios en algún palacio (casa Silvestri, Casino de Nobili, etc.) y finalmente, algún indiscutible influjo en la provincia, como la iglesia de Canepanova en Pavía, Santa María in Piazza, en Busto Artizio, etc.

Tenemos, pues, la sensación de una grandeza difusa que se escapa en sus manifestaciones concretas. Percibimos perfectamente la realidad de un estilo "bramantesco„, pero no conocemos con exactitud, cuáles fueron los brotes que desarrollándose lo crearon. La personalidad arquitectónica de Donato d'Angelo, *Bramante*, es más que en arte, en potencia.

Biblioteca Nacional de España

Del mismo modo, en Roma, ¿qué queda de él? Dos patios inacabados y después restaurados, San Dámaso y Belvedere, un claustro solitario en la Pace, el templo de San Pietro in Montorio y poco más. También aquí, la personalidad del artista trasciende de su obra; á través de lo poco que queda, se percibe una idea y una visión, la de San Pedro. Y de ésta arranca el movimiento de la arquitectura del siglo XV, que llega hasta Miguel Angel y más allá aún, rodeando y salvando á Buonarroti, y por fin alcanzando hasta á Sausorino, Vignola y el Palladio.

Dentro también de este influjo se encuentran Rafael, el Peruzzi y, en sus últimas obras, Giuliano de San Gallo y Antonio *el viejo*. Valgan estos nombres para delinear la extensión del influjo.

En los años de 1499 á 1503, el maestro se encuentra en Roma. Al contacto de la antigüedad romana, se opera en su conciencia la clasificación de aquello que su arte llevaba de accidental y de sustancial.

Sustancial era su modo de concebir en grande. Era en él tendencia nativa que se desarrolló por el influjo toscano, con los ejemplos de Luciano di Laurana y de Alberti. Así, pues, en las cosas más suyas, como el pórtico de San Ambrosio, acentuó la construcción en un sentido monumental que no tienen, por ejemplo, otros pórticos como los florentinos ó los boloñeses.

Accidentales eran las formas y motivos decorativos tomados en Lombardía y que en realidad desentonaban de su obra personalísima. Por ello fueron eliminados con facilidad todos ellos en el proceso de depuración. Todo aquello que sobresalía en templos, termas y teatros, fué para él espejo que le hizo abandonar las flores y el follaje como sistema de decoración. Puso al descubierto el duro leño y la piedra labrada francamente. Olvidadas sin dolor, fueron las cornisas torneadas y llenas de arabescos. Aquello que fué sustituído valió para conservar exactamente toda la ingenuidad, que es como decir toda la potencia del núcleo inicial.

Romanizó algunos conceptos florentinos. Bramante tomó todos los motivos del tipo de palacio albertiano, y en la que fué su casa, luego de Rafael, y finalmente destruída, según su instinto, los simplificó intensificándolos, quedando como modelo de todo el siglo XV.

Romanizó algún concepto lombardo. De modelos lombardos y emilianos sacó la ideación del claustro de la Pace. Tuvo en la distribución variada de los espacios, en la diversidad de formas en los soportes, una notable riqueza de modulaciones que presidió el conjunto encuadrándolo en una unidad de desarrollo perfecta. El hondo sentido de conexión del conjunto que preside sus concepciones, llega á ser la característica principal de su espíritu, que tiende á absorber cada una de las cualidades secundarias del arte. Se explica, por esto, por qué fuese él fatalmente llevado á la resolución del problema arquitectónico máximo que en aquel entonces se estaba determinando: la construcción monumental á planta central. Las primeras tentativas datan del Brunelleschi; Alberti también había hecho alguna prueba.

Cuando Julio II le pidió los dibujos para la nueva basílica, la idea brotó espontánea.

***

Dos formas definitivas había dejado la arquitectura romana: la sala de las termas y de las basílicas, con resolución á cuatro arcos del paso de la estructura cuadrada á la circular por medio de trompas y la cúpula del Pantheon. Pues bien, Bramante las imaginó simultánea y conjuntamente. Pensó en la planta de cruz griega; cimborrio cerrado por columnas en vez de muro continuo. En las extremidades, cuatro torres. Resultaba una mole enorme cuadrada. La construcción se repetía idénticamente cuatro veces, con lo cual no tenía ni fachada, ni parte secun-

Biblioteca Nacional de España

daria, ni principio, ni fin. Se podía inscribir en un círculo, como la eternidad y la perfección.

Cuando Miguel Angel, cuarenta años después, era arquitecto de San Pedro, escribía:

"Todo aquel que se aparte del sistema de Bramante, se aparta de la verdad."

***

La inspiración del gran arquitecto, podemos calificarla de central. Todas las inclinaciones de su temperamento lo guiaban á la concepción global. Crea por masas totales. Nada más lejos de él que lo fragmentario, el detalle. Más bien que analizar y diluir, dando valor individual, se inclina á agrupar y á fundir sus elementos. Tiende hacia la unificación del motivo y de la forma. No busca ni la variedad, ni la riqueza. De todo esto deriva, naturalmente, un continuo esquematizar las formas expresivas. Reducido al mínimo cada valor local, viene excluída cada forma decorativa autónoma. Se descarna, en la exuberancia, los modos estilistas de que el XIV le había dejado heredero: capiteles plásticos, voladas cornisas de anchas sombras, frisos ornadísimos, etc. Bramante reduce, en cuanto que el estilo secundario del Renacimiento se lo permite, cada miembro constructivo á su valor funcional. Ama el contorno exacto y encuentra la expresión perfecta en el orden dórico, y más exactamente en el que pudiéramos llamar dórico-toscano. En este sentido es verdaderamente clásico: en el amor á lo definido, á lo recortado. En cada forma agota todo su ingenio, entrega todo el concepto sin dar margen á un desarrollo futuro. Los que vinieron después, tuvieron que seguir un proceso de integración al querer continuar su obra, especialmente en la parte decorativa que lentamente los llevó al barroco.

Bramante está siempre en la luz, y en equilibrio sobre el vértice, hacia donde todo el Renacimiento anhelaba ascender.

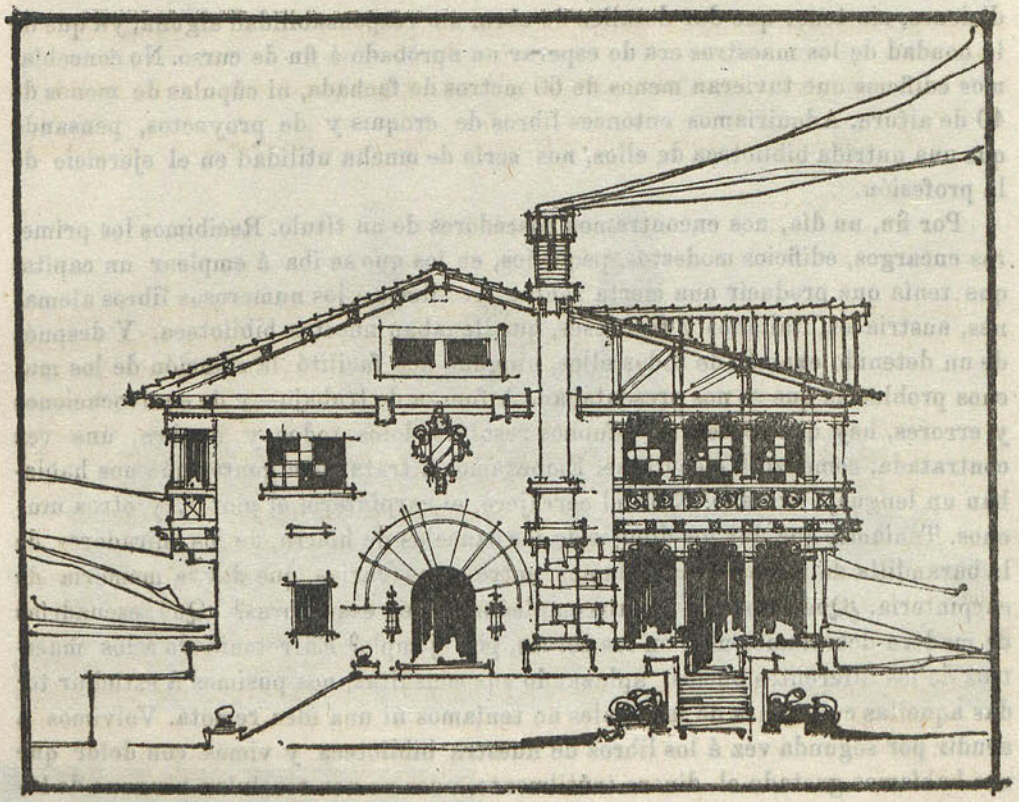
Produce una impresión de tranquila seguridad, que más se parece á una espontaneidad inconsciente; no se sabe bien dónde termina el consentimiento estético y comienza un consentimiento moral.

***

—"Franco, ingenuo y luminoso"—decía Miguel Angel que era el arte de Bramante.

BERNARDO GINER.
Arquitecto.

Biblioteca Nacional de España



Dibujo del Arquitecto Luis Menéndez Pidal.

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

Dos proyectos de alumnos de la Escuela de Madrid.

Difícil es la composición arquitectónica. Cuando en la Escuela tuvimos que hacer los primeros proyectos, muchos de nosotros pasamos momentos amargos, tratando de llevar al papel unas formas que buscábamos febrilmente en la imaginación. Las tardes transcurrían para casi todos los alumnos en la Biblioteca y allí, repasábamos montones de libros de arquitectura moderna, pidiéndoles una sugestión más ó menos honrada que facilitase nuestra labor. Unos miraban con predilección revistas y libros alemanes, otros vieneses, muchos pedían siempre los tomos de concursos franceses, y había quien se pasaba las horas contemplando los proyectos del italiano Mancini. Nosotros manejábamos constantemente los magníficos tomos alemanes del renacimiento en Toscana y los ya antiguos de Letarouilly, "Edifices de Rome moderne„.

Era la época de los proyectos fantásticos, sin presupuesto, sin pliego de con-

Biblioteca Nacional de España

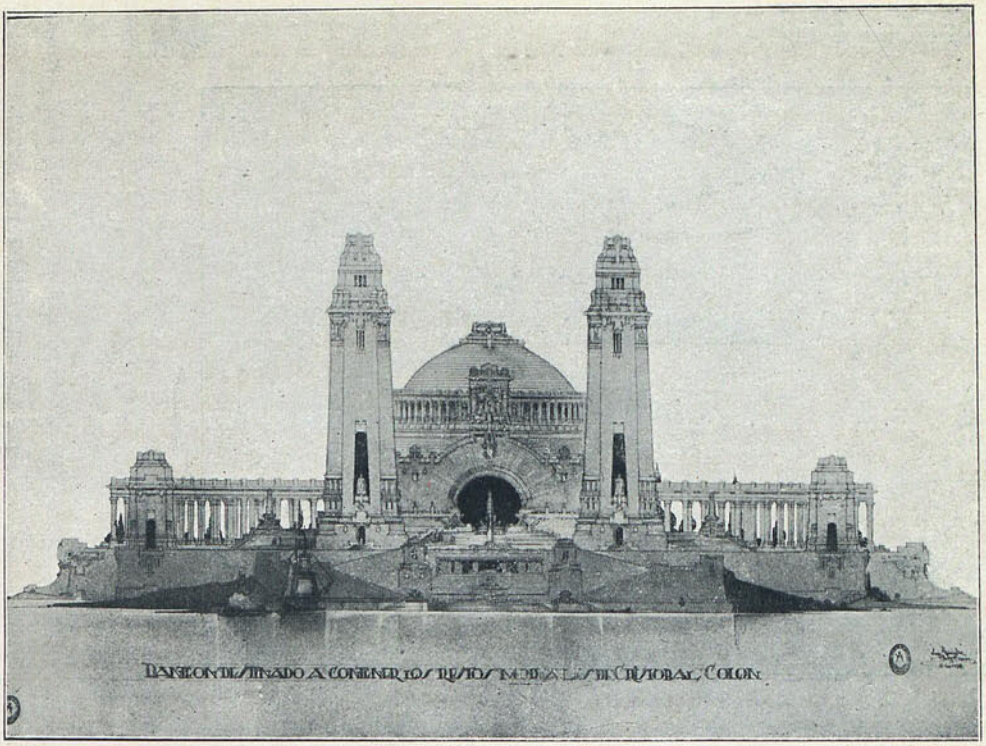
diciones, sin tener que dar detalles de obra, sin responsabilidad alguna, ya que de la bondad de los maestros era de esperar un aprobado á fin de curso. No concebíamos edificios que tuvieran menos de 60 metros de fachada, ni cúpulas de menos de 40 de altura. Adquiríamos entonces libros de croquis y de proyectos, pensando que una nutrida biblioteca de ellos, nos sería de mucha utilidad en el ejercicio de la profesión.

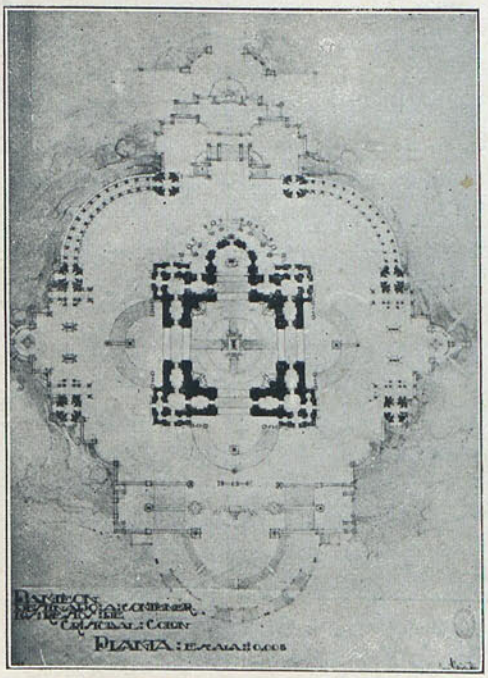
Por fin, un día, nos encontramos poseedores de un título. Recibimos los primeros encargos, edificios modestos, pequeños, en los que se iba á emplear un capital que tenía que producir una cierta renta. Acudimos á los numerosos libros alemanes, austriacos, italianos y franceses, que llenaban nuestra biblioteca. Y después de un detenido examen de todos ellos, ninguno nos facilitó la solución de los muchos problemas que se nos presentaban. A fuerza de trabajo—y de equivocaciones y errores, hay que confesarlo—fuimos resolviéndolos todos, y la obra, una vez contratada, comenzó á ejecutarse. Empezamos á tratar con gentes que nos hablaban un lenguaje extraño. Eran el cerrajero, el carpintero, el pintor, y otros muchos. Teníamos que dar los dibujos de las cancelas de hierro, de los miradores, de la barandilla de la escalera; teníamos, entre otras varias, que dar la memoria de carpintería. ¿Qué clases de hierros empleábamos en esas obras? ¿Qué escuadrías de madera deberíamos usar en los cercos, por ejemplo? Entreteniendo á los maestros de los diferentes oficios, aplazando sus consultas, nos pusimos á estudiar todas aquellas cuestiones de las cuales no teníamos ni una idea remota. Volvimos á acudir por segunda vez á los libros de nuestra biblioteca y vimos con dolor que nos habíamos gastado el dinero inútilmente, pues no nos resolvían ninguno de los problemas que el ejercicio de la profesión nos planteaba. Y entonces cogimos un metro y nos pusimos á estudiar y á medir las puertas de hierro de las casas por las que pasábamos, los cercos de los balcones de nuestra propia vivienda, todos los detalles en fin, que habíamos tenido ante la vista constantemente y que no nos habían enseñado á ver. Una vez más la observación de la cotidiana realidad era la más provechosa enseñanza. Y los libros con los palacios vieneses, los colosales monumentos germánicos y las lujosas viviendas parisienses, quedaban arrinconados, como cosas de escasa utilidad.

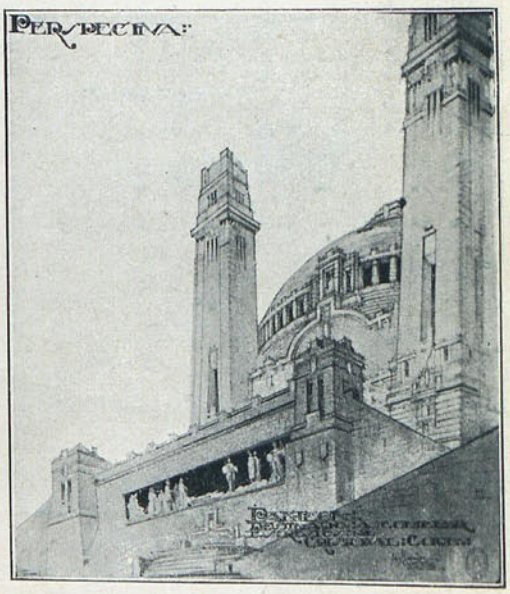
Alguien pensará tal vez, adulado en su analfabetismo y antipatía á los libros, que la moral de esta historia tan repetida, es que un arquitecto no debe frecuentar publicación alguna. Todo lo contrario. Para la formación del gusto de un constructor, para el desarrollo de la imaginación proyectista que debe poseer, no hay procedimiento mejor que el examen de innumerables construcciones que, ya que no puedan verse en la realidad, deben estudiarse reproducidas. Pero no hay que pedir á los libros que las representan más de lo que puedan darnos.

La práctica cotidiana de la profesión, los mil pequeños detalles que es preciso conocer para dirigir una obra, se aprenden al tener que resolver urgentemente los problemas que esa dirección impone. Sensible es que en los numerosos años de vida escolar no se nos iniciase en esas cuestiones prácticas, para que el choque con la realidad fuese menos brutal y los maestros de los diferentes oficios, en sus primeras entrevistas con nosotros, no pensasen que en vez de estudiar arquitectura, equivocadamente habíamos seguido enseñanzas muy distintas.

Biblioteca Nacional de España







PROYECTO DEL ARQUITECTO
LUIS MENÉNDEZ PIDAL.

Biblioteca Nacional de España

ARQUITECTURA ESPAÑOLA
CONTEMPORÁNEA

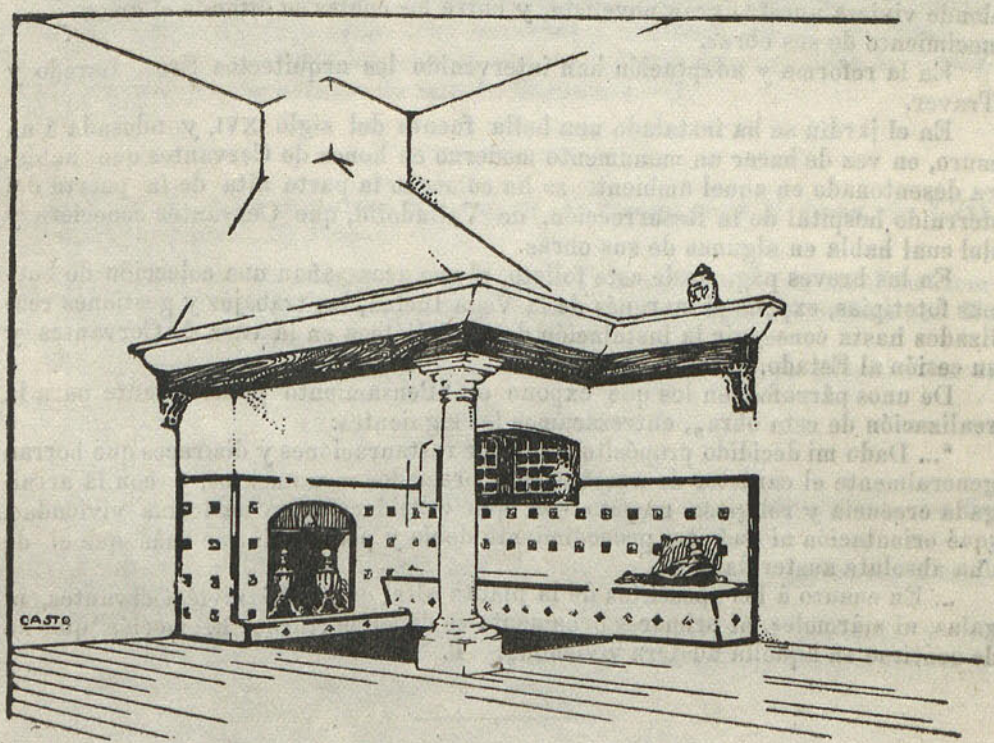
DECORACIÓN DE LA PERFUMERÍA DE LA CALLE DE SEVILLA, 8 Y 10, EN MADRID.

AUTOR: CASTO FERNÁNDEZ ITURRALDE, ALUMNO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA.

Biblioteca Nacional de España

Nos han sido sugeridas las anteriores reflexiones, contemplando las fotografías que acompañan á estas notas. Son de un proyecto de reválida de carrera, obra del arquitecto Menéndez Pidal, de la última promoción salida de la Escuela de Madrid, y de una tienda decorada por el alumno de la misma Escuela, Fernández Iturralde. En las dos obras se ve la influencia ejercida en sus autores por los numerosos libros de arquitectura frecuentados en la Biblioteca de la Escuela. Ambas tienen para nosotros un ambiente de simpatía al hacernos recordar tantas horas pasadas agradablemente en la Biblioteca ó en las clases de proyectos de nuestra Escuela, cuando el único problema—y de no muy difícil solución trabajando algo—era conseguir el aprobado de fin de curso. Los Sres. Menéndez Pidal y Fernández Iturralde, dotados de excelentes condiciones para el ejercicio de la Arquitectura, formarán pronto en el grupo de profesionales de los que más puede esperarse para el desarrollo futuro de la construcción española.

T. B.



Chimenea de despacho en casa de D. Julio Cavestany.—Proyecto del alumno de la Escuela Superior de Arquitectura, de Madrid, Casto Fernández Iturralde.

Biblioteca Nacional de España

Libros, Revistas, Periódicos.

LIBROS ESPAÑOLES

LA CASA DE CERVANTES.—Publicaciones de la casa de Cervantes. Noticia por el *Marqués de la Vega Inclán*. Valladolid. Casa de Cervantes, 1918. (Ediciones de la Comisaría regia del turismo).

A la iniciativa del marqués de la Vega Inclán, secundado por S. M. el Rey y la Sociedad Hispánica de Nueva York, débese la adquisición y arreglo de la casa que habitara Cervantes en Valladolid.

Bellamente recompuesta y amueblada, como era de esperar del refinado gusto artístico del marqués de la Vega Inclán, es hoy una biblioteca popular, y con tal destino, en vez de ser un monumento olvidado y solitario, es local lleno de vida, al que asisten diariamente centenares de lectores que honran así la casa donde viviera nuestro gran novelista, y entre los cuales se difunde el amor y conocimiento de sus obras.

En la reforma y adaptación han intervenido los arquitectos Sres. Laredo y Traver.

En el jardín se ha instalado una bella fuente del siglo XVI, y adosada á un muro, en vez de hacer un monumento moderno en honor de Cervantes que hubiera desentonado en aquel ambiente, se ha colocado la parte alta de la puerta del derruído hospital de la Resurrección, de Valladolid, que Cervantes conociera y del cual habla en algunas de sus obras.

En las breves páginas de este folleto, al que acompañan una colección de buenas fototipias, expone el marqués de la Vega Inclán, los trabajos y gestiones realizados hasta conseguir la instalación de la biblioteca en la casa de Cervantes y su cesión al Estado.

De unos párrafos, en los que expone el "Pensamiento predominante para la realización de esta obra„, entresacamos los siguientes:

"... Dado mi decidido propósito de evitar restauraciones y disfraces que borran generalmente el carácter de nuestros más preciados monumentos, y con la arraigada creencia y religioso respeto con que consideraba las modestas viviendas, ¿qué orientación ni qué otro procedimiento debía y podía guiarme más que el de una absoluta austeridad?

... En cuanto á los aposentos de la planta alta, en dondé vivió Cervantes, ni galas, ni mármoles, ni primores ornamentales deben perturbar la emoción que ha de sentirse en aquella austera vivienda„.—T.

ZARAGOZA ARTÍSTICA, MONUMENTAL É HISTÓRICA.—*Anselmo y Pedro Gascón de Gotor.*—Dos tomos 27 × 19, de 516 páginas, 120 láminas y 30 grabados.—Zaragoza, 1890. Imprenta Ariño, Coso, 100.

Agotada hace años esta interesantísima y bien escrita historia artística de Zaragoza, y no publicándose obra parecida desde el año 1890, se ha decidido el superviviente de los autores, el incansable escritor de arte antiguo aragonés Anselmo Gascón de Gotor, á hacer una nueva edición de aquella obra, arreglando y

Biblioteca Nacional de España

ordenando su texto y ampliando con abundantes notas de lo acaecido en historia del arte regional desde la fecha en que se publicó tan notable obra.

La labor de Gascón de Gotor, que trabaja continuamente en su rincón de Huesca (á pesar de los desengaños que injustamente sufre), es muy laudable y muy ejemplar. Su firma se ve muy á menudo en toda revista de arte, y siempre va tras de labor minuciosa acerca del tema elegido.

Es obra necesaria en toda Biblioteca de arte de España.—LUIS DE LA FIGUERA.

REVISTAS ESPAÑOLAS

UN SUBURBIO JARDÍN. SAN PEDRO MÁRTIR. (*Revista de Arquitectura*, año I, número 7. Barcelona.)

En los alrededores de Barcelona se halla este suburbio jardín de San Pedro Mártir, que actualmente se está formando con hoteles, algunos de los cuales llegan á la categoría de verdaderos palacios, rodeados de hermosos jardines. Reprodúcense acuarelas de construcciones proyectadas para ese suburbio, debidas á los arquitectos Sres. Bonet y Carbó, Bona, Bassegoda, Sagnier, Martino y Villarecchia, casi todas ellas algo secas, muy correctas y académicas y un poco frías.

En las páginas de texto hácese una sucinta historia del desarrollo de las ciudades jardines y dase noticias de esta de Barcelona.—T.

Acotaciones. EL CINE MODERNO. Anasagasti. (*La Construcción Moderna*, año XVII, número 3. Madrid, 15 Febrero 1919.)

¿Cómo debe ser? Al exterior necesita pocos huecos. La sala, de tonalidad sombría, no debe producir reflejos. Se han de proscribir las armonías brillantes. En la fachada, grandes cartelones para los anuncios.

Hácese con este artículo un claro análisis de las condiciones arquitectónicas del cine moderno.—R.

Templos de España. NUESTRA SEÑORA DE LOS HUERTOS, DE SIGÜENZA. (*La Esfera*, año VI, núm. 269. Madrid, 22 Febrero 1919.)

Esta iglesia, situada en la parte baja de Sigüenza, tiene en uno de sus contrafuertes la fecha de 1512.

En el último libro de D. Ricardo de Orueta, *La escultura funeraria en España*, háblase extensamente del edificio, y sobre todo de lo más interesante que en él existe: la escultura de maese Juan, que debió labrarle.—T.

Acotaciones. OTRA VEZ EL CORRAL DEL CARBÓN. Anasagasti. (*La Construcción Moderna*, año XVII, núm. 4. Madrid, 28 de Febrero de 1919.)

Nuevamente se habla del derribo del interesante edificio. El Comité granadino del ramo de construcción, para atajar la crisis obrera, no se le ocurre pedir más que su inmediata demolición.

Mala suerte tienen nuestros monumentos antiguos. Continuamente se ven amenazados por toda clase de intereses, ante los que con frecuencia sucumben.—T.

Biblioteca Nacional de España

Visiones de un itinerario. ENTRE LOGROÑO Y ALAVA. J. Ortega Munilla. *(La Esfera*, año VI, núm. 269. Madrid, 22 Febrero 1919.)

El Sr. Ortega Munilla comenta unas fotografías de arcos, pasadizos y puertas de pueblos de Alava y Logroño.—T.

LAS PORTADAS TOLEDANAS. Manuel Castaños y Montijano. *(Toledo*, año V, número 114, 30 Enero 1919.)

Van desapareciendo las bellas portadas toledanas, y muchas de las que quedan, enjalbegadas y pintadas, han perdido toda su belleza. Los clavos de las puertas han sido objeto de la avaricia comercial y son escasos los buenos ejemplares que se conservan.—T.

VIVIENDAS MORTÍFERAS. Amós Salvador y Carreras. *(La Medicina Social Española*, tomo III, núm. 71. Madrid, 5 Diciembre 1918.)

A causa del aumento de precio de los materiales de construcción y el legítimo interés de los propietarios de obtener una renta remuneradora de sus fincas, existe el peligro de que el Madrid que se está construyendo resulte menos higiénico que el actual.

Describe el Sr. Salvador una de estas casas, que ahora se edifican, con habitaciones sin ventilación directa, con patios que son verdaderos tubos y con 20 metros de altura en fachada y 24 en segunda crugía.

El mal está en que haya Ordenanzas municipales que consientan ese aprovechamiento excesivo de las plantas de los solares y esa elevación exagerada en las alturas de las casas.—T.

EL CASTILLO DE GUADALEST. Leopoldo Soler y Pérez. *(La Esfera*, año VI, número 270. Madrid, 1 de Marzo de 1919.)

Arquitectónicamente poquísima importancia tiene este castillo, reducido hoy día á insignificantes muros. Su posición en lo alto de un pintoresco peñasco, al pie de la sierra de Aitana, en Alicante, es bellísima.—T.

Lienzos madrileños. LAS JOYAS ARTÍSTICAS DE SAN ANDRÉS. E. Carrere. *(La Esfera*, año VI, núm. 270. Madrid, 1 de Marzo de 1919.)

Descríbese la iglesia de San Andrés y el retablo y sepulcros, obras de Giralte, que contiene.

Monasterios españoles. RUINAS DE LA CARTUJA DE VALL DE CRISTO. Carlos Sarthou Carreres. (*La Esfera*, año VI, núm. 270. Madrid, 1 de Marzo de 1919.)

A dos kilómetros de Segorbe álzanse las ruinas de la famosa Cartuja de Vall de Cristo, edificio comenzado en 1401. En 1633 se renovaron las construcciones. Hoy sólo quedan restos de escasa importancia de tan gran Monasterio.

LOS DESDICHADOS MONUMENTOS ESPAÑOLES. V. *(La Alhambra*, año XXII, número 502. Granada, 28 Febrero 1919.)

Cítanse unos párrafos de Anasagasti, publicados en *La Construcción Moderna*, hablando del Corral del Carbón de Granada.

Biblioteca Nacional de España

En lo que va del presente siglo se han demolido en Granada la Casa de los Toribios y algunos otros edificios del Albaicín, ha comenzado el derribo de la famosa casa del marqués de Algarinejo y condes de Luque, conocida por la "Casa de los Córdobas„, y vemos amenazado otra vez el Corral del Carbón. Con este edificio granadino presentaba gran semejanza otro recién demolido en Jaén: la casa de las Comedias.—T.

REVISTAS EXTRANJERAS

EL PROBLEMA DE LA CONSTRUCCIÓN DE CASAS, William Walker. (*The Surveyor and Municipal and County Engineer*, 18 Enero 1918).

La acción del Estado, y más aún la de las Corporaciones municipales, se va considerando imprescindible para abordar el problema de la construcción de casas. Mientras fué un buen negocio edificar una finca y cobrar la renta de los alquileres, el Estado y el Municipio pudieron desentenderse de esta función; pero hoy, cuando los precios elevados de las primeras materias paralizan las obras y contienen las iniciativas particulares, es preciso acudir á remediar una necesidad tan urgente como la de proporcionar sana y cómoda vivienda á las clases trabajadoras.

La idea de lucro, que no debe existir en las Corporaciones oficiales, no entorpecerá la construcción de casas higiénicas y aireadas; no se tratará de aprovechar hasta la exageración los solares, con habitaciones estrechas é insalubres, privadas de sol y de aire. La pregunta ¿cuántas casas podrían hacerse en este terreno? debe ser sustituída por esta otra: ¿cuántos niños podrán jugar y oxigenarse libremente en los jardines y plazas de las casas futuras?

El autor de este artículo, inspector del distrito de Calverley (Yorks), abomina de las casas baratas, en las que todo se ha subordinado á la baratura. Con 1.000 pesetas más de gasto es posible dotar á muchas casas de cuarto de baño (sin el que no debía autorizarse la construcción) y de mayor amplitud en las alcobas. Y un hombre razonable pagará con gusto el pequeño aumento de renta que le supone un aumento de salud y de comodidad.

En tres grupos pueden dividirse las habitaciones para obreros. El número de piezas en cada una será el siguiente:

1. Sala, gabinete, cocina con lavadero, tres alcobas y cuarto de baño.
2. Gabinete, cocina con lavadero, tres alcobas y cuarto de baño.
3. Gabinete, cocina con lavadero, dos alcobas y cuarto de baño.

Y todas ellas, desde luego, con despensa, carbonera y water-closet.

El terreno necesario se evalúa en unos 150 metros cuadrados para la casa y otros tantos para el jardín.

Un poco excesiva nos parece la planta de estas casas (un cuadrado de más de 12 metros de lado), y creemos que en ella se podrían distribuir mejor las habitaciones; pero, como no hemos de adquirir los solares, ni de sufragar los gastos de la construcción, dejamos al *Surveyor* del distrito de Calverley la responsabilidad de sus cálculos.

No sabemos si con arreglo á estas cifras se construirán las diez ciudades, de 10.000 casas cada una, que ha proyectado edificar la ciudad de Bradford al pie de las colinas que la rodean.

Es posible que los particulares también se decidan á construir esas espléndidas casas para obreros. Si éstos no pueden pagarlas, hay un medio muy sencillo, que indica Walker en su artículo, y que parece mentira no se le haya ocurrido antes á nadie. Basta aumentar el jornal de los obreros, y así tendrán éstos casas con jardín y calefacción, y hasta gramófono, si tienen ese mal gusto.

(De *El Sol.*)

Biblioteca Nacional de España

PROYECTOS DE CASAS PARA CHEPSTOW. William Dunn (*Concrete and Constructional Engineering,* Diciembre de 1917).

Se trata de un pintoresco rincón del valle de Wye, limitado al norte por Port Wall y al sur por Hardwiek Wall. La extensión de terreno á edificar comprende unos 100.000 metros cuadrados, y en el proyecto de Dunn se asignan 400 metros cuadrados á cada casa. Las calles tienen una anchura que varía entre los ocho y los doce metros, y además se propone el establecimiento de tres grandes plazas: una, central, que será el parque de la ciudad, y otras dos, mucho mayores, una para campo de "tennis„ y otra para toda clase de recreos al aire libre.

Las casas más pequeñas, tienen una cocina, tres alcobas, un lavadero con baño, carbonera y despensa. Las más grandes tienen, además de las anteriores habitaciones, otra alcoba, recibimiento y gabinete.

Hubiera resultado más económico construir iguales todas las viviendas; pero el trabajador inglés, dice William Dunn, quiere distinguir su casa por algo más que por un número en la fachada, y, por otra parte, lo accidentado del terreno impedía dar una completa uniformidad á las construcciones. Y si no hubiesen bastado estas consideraciones, la necesidad de solear las habitaciones obliga á los arquitectos á alterar radicalmente los planos de las casas al pasar de una acera á otra, para que todas las viviendas reciban los efectos del sol, tan poco frecuente en el clima isleño de Inglaterra.

La construcción se ha hecho utilizando principalmente bloques de hormigón, al principio de ochenta centímetros de largo por veintidós de ancho y diez de espesor; pero ante las quejas de los trabajadores, que los manejaban difícilmente, se redujo su longitud á la mitad.

Con esta medida se ha resentido algo el aspecto estético de las fachadas y quizás su resistencia, aunque no en términos que haga peligrar la seguridad de la construcción.

El precio de las quince primeras casas fué de poco más de 10.000 ptas. cada una. Las de la segunda serie de quince casas salieron á 12.500 ptas; y este aumento fué debido casi exclusivamente á la elevación de los jornales de los trabajadores.

Respecto del estilo arquitectónico, afirma Dunn que se ha propuesto únicamente construir habitaciones modernas, que satisfagan las necesidades de la vida de un trabajador, y si á las comodidades del hogar ha podido añadir algo agradable á la vista, cree haber cumplido ampliamente su misión.

En la discusión de la Memoria tomaron parte Raymond Unwin, el profesor Adshead, A. G. Pitcher y el presidente, H. T. Haw. Entre otras cosas, se hizo constar la conveniencia de que fuesen arquitectos los encargados de planear las ciudades futuras, y se habló de la importancia adquirida por el hormigón armado en las modernas construcciones.

También se trató de la manera de suministrar agua caliente á todas las casas, mediante una estación central costeada por el Municipio. William Dunn, en el resumen de la discusión, cita las dificultades técnicas y económicas que le habían impedido llevar ese proyecto á la práctica.

LAS RELACIONES ENTRE LOS ARQUITECTOS Y LOS INGENIEROS, (*Concrete and Constructional Engineering*, Enero de 1919.)

Los modernos progresos en el arte de la construcción han dado tal complejidad á la profesión del arquitecto, que es casi imposible ver reunidos en un solo individuo los variados conocimientos y las múltiples aptitudes requeridos para resolver los problemas, artísticos y científicos, á que dan lugar las actuales edificaciones.

La técnica del hormigón armado es en todos los países más propia del inge-

Biblioteca Nacional de España

niero que del arquitecto. En España sólo existe una cátedra de hormigón armado, como asignatura independiente, en la Escuela de Caminos, y en las restantes Escuelas técnicas—incluso en la de Arquitectura—figuran sólo estas enseñanzas en algunas lecciones añadidas á los cursos generales de construcción.

Pero la carestía de los materiales corrientes, el hierro y la madera, ha obligado á muchos arquitectos á requerir el auxilio de ingenieros especializados en las construcciones de hormigón armado, y se ha planteado la cuestión de si deben estos servicios extraordinarios ser pagados por el arquitecto ó por el dueño de la edificacion.

El 18 de Noviembre último, el presidente del Instituto del Hormigón armado de Inglaterra trató el asunto en la Memoria con que abrió el curso de 1918 á 1919. No podemos reproducir aquí íntegro su informe (que además no representa sino la opinión de una de las dos partes interesadas), en el que se recuerda el papel desempeñado por los arquitectos en la Edad Media y se citan las conclusiones del Instituto Americano de Arquitectos, que fija en el 6 por 100 del total coste de la obra los mínimos honorarios del arquitecto, y que sienta también la obligación del propietario de pagar aparte los problemas de calefacción, ventilación, cálculo de estructuras, electricidad y saneamiento, cuando sean de tal naturaleza que requieran el concurso de un especialista.

Este es también el criterio del Comité inglés de Ingenieros: que el propietario pague un tanto por ciento del coste de los trabajos encargados al especialista. Este debe tener además el derecho de rechazar los servicios del encargado de la obra, si no le inspira confianza su competencia, y de imponer un vigilante que inspeccione, bajo su responsabilidad, la ejecución de sus proyectos.

Suponemos que los arquitectos ingleses estarán también conformes en que los propietarios paguen de su bolsillo á los ingenieros especialistas y á sus ayudantes. Los que probablemente no estarán conformes con esta solución serán los propietarios.

(De *El Sol*).

PROYECTOS DE CASAS PARA CHEPSTOW. William Dunn (*Concrete and Constructional Engineering,* Diciembre de 1917).

En la reunión celebrada en 18 de Noviembre último por el Real Instituto de Arquitectos de Inglaterra, leyó el arquitecto William Dunn su proyecto de construcción de casas para la ciudad de Chepstow.

EL TRABAJO DE LA RESTAURACIÓN, M. Delaire.—*(L'Action du Batiment,* 22 Diciembre 1918.)

El arquitecto francés Delaire se ocupa en este artículo del importe de los trabajos de restauración en las regiones francesas devastadas por la guerra. En un plano adjunto se detallan los trozos de territorio francés invadidos por el enemigo y torturados por la acción de las batallas.

Los gastos de reconstrucción pasarán de 20.000 millones de francos, y exigirán la cooperación de 3 á 4.000 arquitectos. El presupuesto para cada uno de éstos oscilará, pues, entre los seis y los siete millones de francos.

Será difícil reclutar rápidamente todo el personal necesario, pues la guerra ha disminuído cruelmente todos los efectivos. También habrá escasez de materiales, y especialmente la falta de madera va á complicar extraordinariamente el problema.

No bastará para resolverlo la actividad individual. Será indispensable el trabajo cooperativo (grandes agencias de arquitectos, grupos y sindicatos de contratistas). Pero Francia soportará victoriosamente esta crisis de resurrección.

(De *El Sol.)*

Biblioteca Nacional de España

LA CALEFACCIÓN DE LOS EDIFICIOS POR ESTACIÓN CENTRAL URBANA, M. Bousquets.—*(La Nature*, 12 de Enero de 1918.)

En estos tiempos de falta de gas y de escasez de carbón es preciso calentar las habitaciones con el menor consumo de combustible, aunque sea preciso para ello aumentar algo los gastos de instalación.

La calefacción central de las casas completas es más económica que las calefacciones independientes de los pisos, y del mismo modo, la calefacción de una manzana de casas ó de un barrio entero permitiría obtener economía de combustibles mayores aún, con las ventajas de centralizar en un local aislado la caldera y el carbón, evitar á los porteros una sobrecarga de trabajo y disminuir los riesgos de incendio en los inmuebles.

No se trata de una idea irrealizable; en los Estados Unidos y en el Canadá pasan de 600 estacicnes urbanas de calefacción instaladas en más de 300 poblaciones, algunas de ellas de menos de 5.000 habitantes. Y en Alemania, en Dresde, hay también una estación central que proporciona calor á varios edificios del Estado.

En Francia no se ha llegado aún á realizar ninguno de los dos proyectos existentes. Uno, de M. Beaurrienne, que comprende un cuadrado de 3.200 metros de lado, que encierra á la avenida del Bosque de Bolonia, á los Inválidos, á la estación de San Lázaro y á la plaza de la Concordia. Y otro, del arquitecto M. A. Rey, para calentar los edificios del 14.º sector de la villa de París.

Calcula M. Beaurrienne para su estación central de vapor á alta presión, reducida ésta al penetrar en las casas mediante aparatos especiales, un consumo de 181.440 toneladas cada invierno, y una economía de 170.000 toneladas; es decir, que espera reducir á la mitad el gasto de combustible. Y como la diferencia entre el precio del carbón quemado en la central y el de la antracita ó el cok usado por los particulares sería, cuando menos, 30 francos por tonelada, queda un buen margen de ganancia, que asegura una rápida amortización del capital empleado.

(De *El Sol.)*

PERIÓDICOS ESPAÑOLES

LA VIDA ARTÍSTICA. CONTINUÚA EL SAQUEO DEL ARTE HISTÓRICO TOLEDANO, Francisco Alcántara.—*(El Sol.* Madrid 2 Marzo 1919.)

Como materiales viejos han sido vendidos por el cabildo de la catedral de Toledo dos ó tres toneladas de herramientas de los antiguos talleres de carpintería, herrería, albañilería, cerámica y dorado de la catedral. Todos estos objetos deberían haber pasado á un Museo Diocesano, por cuya creación viene trabajando Alcántara hace muchos años.—T.

Biblioteca Nacional de España